

## TRES POEMAS INEDITOS

de  
JOSE KOZER

### CARTA A GERMÁN GUERRA

Germán: tú que entiendes de travesaños, dime, ¿dónde está Cuba?

Todo el papel se quema, orden del fuego.

El espesor del fuego y no su ligereza (entiéndelo) se llama la candela en nuestro país.

O como si en circunstancias extremas no hubiéramos podido cruzar (acabar una composición) (¿de lugar?) nos quedáramos farfullando (en efecto, incoherentes) eso no tiene nombre (caballeros) no tiene perdón de Dios.

¿Y da el fuego? Los travesaños de la cima están renegridos, calvos los montes: y como se sabe que el que sabe sabe, bien sabemos, Germán, que las dos ancianas que cargan sendas cubas de ceniza (apenas ya pueden con sus almas) en palo de jagüey (los llaman pingas) (ah país de palos país de pingas, a la merced del fuego) son nuestras madres: irrespectivas.

Idénticas. De un mismo (somero) sobrenombre. Demos a cualquiera de las dos por inverso bautismo, un apodo: atina tú. Una es otra, jimaguas, no desmerecen del espejismo llamado Cuba.

Candela la de la izquierda, majá: dale candela al macao a la derecha.

Germán: escoge madre: da y olvida (da; yo no daba) (da; yo nada di) vírate ya que se juntan, a resultas no da ni dice donde hay (Ésa) que siempre tuvo la forma (fénix) incombustible de la escolopendra.

## HPR/106

### ANACORETA

Se me habrá caído la gorra de lona en la visera dice **half moon** déjala que diga lo que quiera: tampoco encuentro el pañuelo a cuadros que llevaba anudado al cuello.

Huele a lilas en el nombre del Padre en nombre de mi padre que olió lilas de muchacho en medio del pinar me huele a lilas, es imposible que huela a lilas en medio de un pinar, escucha, no hay tal cosa, un fuerte olor a lilas huelo: las presiento.

Avanzo en dirección al canto del ruiseñor, en mi vida vi un ruiseñor, no sería capaz de identificar su canto, tal es el hecho, así la realidad: un cuervo canta, el canto del ruiseñor me guía, crascitan cuervos a todas horas, horas interminables, interminables cuervos: mis pasos se encaminan a la senda verdadera eh por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido, senda que lleva al canto del ruiseñor: **the nightingale it was the nightingale**, el cuervo crascita.

Atravieso un riachuelo cristalino, aguas pantanosas, légamo verdinegro, un riachuelo de ópalos, el pestilente (yo): en ningún momento me inclino a hundir las manos en el agua, mojar el rostro, de su verdad que es limo refrescarlo, persignarme: ungir la cabeza, ambas sienes de golpe, señal de la cruz tres veces en la frente, aspersion de la arcilla: los pies secos, he llegado.

La ropa hecha trizas, soy un harapo, crisálidas en la ropa, usted señor es un harapiento váyase, no queremos pordioseros largo, o dicho de otra manera no queremos aquí a los pordioseros: ¿está entedido? Me echo a reír, mandíbula batiente, ternillas al aire, en la cabeza me coloco un nido de cigüeñas, homenaje al Bosco, habrá crías, crías pintadas quizás, criaturas de Dios, soy Su criatura, no me cabe la menor duda, lo soy lo soy, comed de mis sienes cigüeñas, comed aves del cielo de mi testuz, cigüeñas a mis tímpanos (comed): váyase señor o le echamos a los perros.

Perros de anos excoriados, perras de sarnosas tetas, perros y perras satos, comen vomitan paren, vomitan comen alumbran, homenaje al arquitecto

## HPR/107

de Peter Greenway: las camadas a mi lado ladran, perros y perras sarnosos me flanquean, nacen crecen de golpe se reproducen (endógamos): más sarna mayor excoriación, de sus vomiteras subsisten, yo nada tengo para darles, un poco de légamo cae de mí, moho de mis sienes, de mis ropas rombos, cuadrados, añil, quizás algún botón de madera podrido, un botón de oro que estuvo quizás en mi solapa.

Al fondo del bosque está el agua en llamas, eso se sabe, lo saben casandra elías el propio rey david las filomenas (saba) lo sabe una reina llamada ester: ¿qué sabrá dalila? David en la cumbre de sus dos momentos de silencio: tras el llanto por la muerte de absalón, ¿qué sabía? Y tras el estertor luego de haber entrado en calor la sunamita de su propio tamaño echada como una frazada sobre su vejez: proporción y tamaño de david y la sunamita coincidieron sobre aquel cuerpo desgastado, ya listo, ya ungido.

Éste es el sitio, no cabe duda, a mí no me cabe la menor duda: oíd el sonido de las ajorcas, oíd el mandoble en el ojo del bronce, el pandero oíd nueve veces: oíd la flauta de un solo tono rumbo al exterior del bosque, anonada la flauta, hora de que seamos prácticos, es por ello que ahora simplifico: y es lo que aquí (ahora) interesa. Ser claros. Claros de una vez por todas, al menos de una vez por todas seamos contundentes. Eh. Eso es decir con claridad las cosas. Aquí: ved, me siento. Un henil. Hórreo. Senda desconocida. Árboles gigantescos. Olor intenso a lilas. Otras plantas a ver: celedonias, madre selvas, jazmín. En efecto, común y corriente. Raíces adventicias. Cruceros del camino. Encrucijadas. Y raíces aéreas. Entonces, una torcaza. Vedme ahora, una torcaza, vedme al atardecer a la hora de su canto, me he sentado. A ver, torcaza, canta. El pinar (sébase) es ilimitado. Sin término. Sin huellas. Quiere decir que no cabe en sí mismo. A un lado y otro del pinar está uno sentado, a un lado y otro de sí mismo, es lo que quiero decir. Encima de sí, arroba sobre arroba, peso grávido sobre el propio peso (yo) peso pluma, alfeñique viejo. Bajo constelaciones ingravidas sobre este cuerpo, vomitan inanidad sobre mi postura del loto.

En ropa interior (sentado). Blanca ropa. Impecable. Olorosa a madre selva, a jazmín común y corriente incluso. La mano hundo, el cuenco saco, mirad está lleno, nos echan de todas partes pero el cuenco

## HPR/108

sigue lleno. Sílabo sagrada, ved. Oíd, la sílabo sagrada. Un puñado a la boca. Saciado. Arroz hervido, puñado nupcial al viento. Unas gotas de vinagre. Unas tiras de verduras. Tiras anaranjadas tiras verdes tiras moradas sobre un puñado de arroz hervido. Y la palabra **kensho**. ¿Y mi maestro? **Kensho**. ¿Y mi maestro que ya llega? **Kensho**. El Maestro ya llega. Sombra su compañía. Mastico. Regüeldo. Olor a madre selvas lilas celedonias. Bebo un sorbo de agua. Agua cristalina. Légame. La boca llena del agua fría de los riachuelos. Agua sagrada, sílabo sola. Boca llena de ópalo.

HPR/109

SILOGISMO

Ajmátova amó a su país más que Zhdanov.

Zhdanov quiso a Stalin más que Ajmátova a su país.

Quiso sin duda a Stalin más que Ajmátova.

Sin duda que quiso a Stalin más que Stalin quiso a Ajmátova quiso a su país.

El resultado es que Stalin murió en su cama según su concepción del mundo: es decir, rodeado de férulas.

Zhdanov, a quien suponemos muerto, murió según su concepción de Stalin con la nieve negra a la altura de las narices.

Es probable que no fuera así. En el caso de la muerte de Zhdanov no merece la pena ponerse a averiguar sus circunstancias.

En verdad que no merece ni una nota al pie de página.

Por los pies lo cuelguen con todas las páginas que escribiera con el busto del camarada Stalin sobre su mesa de trabajo.

¿Trabajo? Ajmátova murió rodeada de unos pocos amigos, amada por la verdad de la nieve, la carpa en el estanque de Slepnyovo, ángeles de guata (protectores del frío extremo) (el frío que no acalla todas las voces de la madrecita rusia).

Lección ejemplar la historia: yo que vengo de Cuba (no rechistar) país de poetas y de mandamases que mueren en sus camas, acuso el golpe leyendo a Baltasar Gracián por la tarde, leo en un balcón, laureles de Indias en vez de abedules, Hallandale en vez de Tsarskoye Selo (qué caché).